

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Jesús SALAS ÁLVAREZ, *La arqueología en Andalucía durante la Ilustración (1736-1808)*, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga-Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla (Anejos de la revista *Mainake* n.º 2), Málaga, 2010, 377 pp.

Hace unos años Fernando Gascó, quien impulsara, junto con José Beltrán, los estudios historiográficos de la Arqueología, la Historia Antigua y la Filología Clásica en Andalucía, en la última década del pasado siglo, recordaba cuán importante era no descuidar el estudio de estos ámbitos, que tanta importancia cobraron a lo largo de los siglos en la creación de identidades, símbolos y puntos de referencia para los pueblos y ciudades de Andalucía. Su temprana muerte nos privó de nuevas aportaciones de su obra investigadora, cercenada cuando ésta se encontraba en pleno desarrollo, pero de sus esfuerzos por consolidar esta línea de investigación, como de los de otros colegas de la Universidad de Sevilla, florecieron posteriores trabajos, que vieron la luz en diferentes encuentros y seminarios organizados por otras universidades andaluzas, como las de Córdoba y Málaga. Transcurridos casi veinte años de aquel primer encuentro que tuvo la Antigüedad como argumento para analizar la Historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua en Andalucía, son bien conocidos los frutos de esta actividad generada por los colegas andaluces, que solo encuentra paralelos en cuanto a cantidad y calidad, en las publicaciones de los investigadores que han sabido aprovechar la dinamización de los estudios historiográficos impulsados por el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, o los proyectos impulsados desde la Sociedad Española de Historia de la Arqueología o desde el Instituto de Historiografía «Julio Caro Baroja», de la Universidad Carlos III de Madrid.

Parafraseando a Ruiz Zapatero, podemos considerar que uno de los indicadores de la madurez que han alcanzado los estudios historiográficos en España lo constituyen las tesis doctorales que, en los últimos años, se han venido leyendo en distintas universidades de nuestro país, evidenciando así la buena salud de que gozan este tipo de investigaciones. Lejos quedan ya los trabajos pioneros de Gloria Mora, Mariano Ayarzagüena o Jordi Cortadella, que iniciaron en España el interés por la historiografía de la Arqueología, la Prehistoria o la Historia Antigua, no como una segunda línea de investigación, cuando no como un mero divertimento, sino como el filón del cual extraer la principal línea investigadora. Es precisamente en este contexto en el que se inserta esta obra que reseñamos aquí, que recoge los aspectos esenciales de la tesis doctoral que, bajo la dirección de José Beltrán, el investigador Jesús Salas defendió en la Universidad de Sevilla en 2005. Estamos pues, ante una obra que resume el trabajo más importante de cuantos ha realizado este autor en los últimos años y que, como sabemos apreciar quienes venimos siguiendo desde hace tiempo su actividad investigadora, ni son escasos ni son cualitativamente poco significativos. Nos felicitamos de la acertada decisión de la Universidad de Sevilla y la Diputación Provincial de Málaga por acoger en el seno de los anejos de *Mainake* una obra como ésta que, por méritos propios, pasa por ser uno de los mejores estudios publicados en nuestro país sobre la Historia de la Arqueología durante la Ilustración.

El libro se estructura en cuatro grandes bloques, que corresponden con otros tantos capítulos. El primero de ellos, titulado «Historia y arqueología en la Ilustración española» (pp. 19-33) es, por su naturaleza introductoria, el más breve de todos. En él, Salas realiza una magnífica síntesis de los principales

intelectuales, anticuarios y estudiosos de la arqueología española del siglo XVIII que, afines a las nuevas ideas ilustradas, van a realizar importantes trabajos que contribuyeron a una nueva interpretación del pasado histórico de la nación. Frente a esta concepción historiográfica que el autor denomina como «historia civil de la nación», se desgranar también los principales exponentes de la historiografía eclesiástica del XVIII, que tiene en Gregorio Mayans y Siscar a uno de sus máximos exponentes.

El segundo capítulo, titulado «Arqueología e Ilustración en Andalucía» (pp. 35-223) es, por su contenido y extensión, el más importante de la obra. En él su autor analiza con sumo detalle cuáles fueron los proyectos institucionales de documentación y catalogación del patrimonio arqueológico en Andalucía (pp. 35-79), centrandó su atención en la catalogación de monumentos y yacimientos y en las recopilaciones epigráficas que se realizaron entre 1736 y 1808. Respecto a las primeras, Jesús Salas destaca *La colección general de todos los monumentos antiguos de la nación*, de Luis José Velázquez de Velasco y Cruzado (1722-1772), más conocido por su título de marqués de Valdeflores, cuyo inconcluso proyecto de recopilación de todas las fuentes para la Historia de España, apoyado por la Real Academia de la Historia, constituyó uno de los primeros intentos por hacer una renovación metodológica y rigurosa de éstas, en las que, además, se incluyeron dibujos de los monumentos con la mayor precisión y exactitud posibles, la mayoría de los cuales han permanecido inéditos hasta fechas recientes. Junto a esta magna obra del marqués de Valdeflores, el autor también destaca la *Carta arqueológica de España* redactada por el sacerdote José Francisco Ortiz y Sanz (1739-1822), a la sazón bibliotecario real, en la que pretendía dibujar los monumentos romanos conservados en el solar de la antigua Hispania, a través de una minuciosa medición y descripción analítica *in situ*, que incluía una propuesta para su restauración y/o conservación. Respecto a las recopilaciones epigráficas, Salas analiza con detalle los tres grandes proyectos realizados entre 1736 y 1808, a saber: el *Corpus inscriptionum hispaniarum* del ya referido Luis José Velázquez de Velasco, el *Códice anticuario* o *Colección de monumentos* de Pedro Rodríguez de Campomanes y Pérez de Sorriba (1723-1808), y la *Colección lithológica* de la Real Academia de la Historia. Una atenta lectura de las páginas que

el autor dedica al análisis de estas tres obras, particularmente a la menos conocida de las tres —el *códice anticuario* de Campomanes—, permite comprobar al lector cuán importantes fueron éstas para la posterior edición del segundo volumen del *Corpus inscriptionum latinarum*.

En este capítulo se incluyen también todas las excavaciones arqueológicas, ordenadas alfabéticamente, que sabemos que fueron realizadas en Andalucía durante la Ilustración, principalmente por anticuarios y eruditos ligados a la Academia de la Historia y a la Sevillana de Buenas Letras. A través del detenido estudio de los informes y memorias, muchos de ellos inéditos, que se conservan en los archivos de ambas instituciones, así como en el Archivo Histórico Nacional, Salas destaca la importancia que desempeñó la Secretaría de Estado, durante los mandatos del marqués de la Ensenada y el conde de Floridablanca, como impulsora de las excavaciones arqueológicas como principal vía para incrementar las colecciones reales. Además, se incluye una completa relación de todos los hallazgos arqueológicos casuales en Andalucía durante el periodo objeto de estudio, en el que se incluyen también los hallazgos de tesorillos monetarios. Mención especial merece el apartado dedicado a las descripciones de yacimientos y monumentos arqueológicos en las obras eruditas del siglo XVIII, a las que el autor concede varias páginas de este capítulo, así como en los diccionarios geográficos ilustrados, entre los que debemos destacar la *Geographia histórica* de Pedro Murillo Velarde, el *Diccionario geographico malacitano* de Cristóbal de Medina Conde y, sobre todo, el *Diccionario geográfico* de Tomás López y el *Diccionario geográfico-histórico* elaborado por la Real Academia de la Historia. Cierra este capítulo un epígrafe dedicado a resaltar la eclosión de los estudios islámicos y, particularmente, arqueológicos, en la Andalucía de la Ilustración, en la que Jesús Salas desgrana los principales hitos, que tuvieron a la Real Academia de la Historia y a la Sevillana de Buenas Letras como principales actores.

El tercer capítulo está dedicado a los viajeros ilustrados y sus relatos como fuente para el conocimiento y difusión de la arqueología andaluza (pp. 225-266). Por sus páginas desfilan viajeros extranjeros bien conocidos por la historiografía española, como el inglés Francis Carter (?-1783) o el francés Alexandre Louis Joseph de Laborde (1773-1843), junto a

las descripciones de viajeros españoles como Antonio Ponz y Piquer (1725-1792), Francisco Pérez Bayer (1711-1794) y un menos conocido fray Sebastián Sánchez Sobrino, catedrático de Griego de la Universidad de Granada, que firma el relato de su viaje bajo el seudónimo de Anastasio Franco y Bebrinsaez.

Finalmente, el cuarto capítulo, titulado «Usos y abusos en la Arqueología de Andalucía durante la Ilustración» (pp. 267-310) es un amplio excursus dedicado al análisis de los empeños ilustrados por acabar con los tópicos y falsedades que inundaban las bibliotecas de la España del momento, desde las páginas dedicadas a las antigüedades de Andalucía en la *España Sagrada* del Padre Flórez (1702-1773), hasta las obras de los eruditos locales como el jesuita José del Hierro, Patricio Gutiérrez de Bravo, o el conocido cura de Montoro, Fernando José López de Cárdenas, entre otros. Cierra este capítulo un jugoso apartado dedicado a analizar las falsificaciones de antigüedades en las obras de los ilustrados del XVIII, particularmente inscripciones prerromanas y romanas, centrándose nuestro autor en la obra de eruditos como Cándido María Trigueros y Juan de Flores y Oddouz.

Un libro como éste, rico en referencias de los anticuarios y estudiosos de la historiografía española del siglo XVIII y, particularmente, de la andaluza, no se

podría concebir sin la inclusión de los correspondientes índices al final de la obra. Y en este sentido, la publicación no defrauda las expectativas del lector, ya que el libro concluye con una completa bibliografía de fuentes utilizadas (pp. 321-342), así como de los estudios historiográficos citados a lo largo de la obra (pp. 344-360). A ellos hay que añadir dos exhaustivos índices más, onomástico (pp. 361-372) y toponímico (pp. 373-377), que hacen de este libro un utilísimo instrumento de consulta que, sin lugar a dudas, colmará las necesidades de aquellos investigadores que busquen en esta monografía el más mínimo dato sobre la gestión del patrimonio arqueológico en la Andalucía del siglo XVIII. Merece un comentario especial el aparato gráfico de la obra, constituido por 138 figuras que se reparten en sus páginas. No son un mero ornato del texto escrito, sino un apoyo fundamental del mismo y los investigadores sabremos aprovechar el interés que Jesús Salas ha puesto en la digitalización y correcta edición de estos testimonios gráficos, en su mayoría dibujos y reproducciones de los manuscritos que ha estudiado.

MANUEL RAMÍREZ SÁNCHEZ
 Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
 Departamento de Ciencias Históricas
 Pza. de la Constitución, s/n
 e-mail: mramirez@dch.ulpgc.es

Joaquín L. GÓMEZ-PANTOJA, *Epigrafia anfiteatrale dell'Occidente Romano, VII: Baetica, Tarraconensis, Lusitania* (con la colaboración de Javier GARRIDO), Roma, Edizioni Quasar (Vetera, 17), 2009, 313 pp.

Desde los trabajos de Pablo Piernavieja, cuya prematura muerte nos impidió disfrutar de una continuidad de sus estudios sobre la epigrafía de los juegos y espectáculos de la Hispania romana, hasta la edición del valioso catálogo de Alberto Ceballos, publicado en 2004 en una de las colecciones que edita el Museo Nacional de Arte Romano, en colaboración con la Fundación de Estudios Romanos, transcurrieron casi treinta años. Solo unos años menos han pasado desde que viera la luz el primer volumen de la serie *Epigrafia anfiteatrale dell'Occidente Romano* (en lo sucesivo EAOR), hasta que se ha publicado el séptimo volumen de esta co-

lección, dedicado a la epigrafía de las tres provincias de la Hispania romana: Bética, Tarraconense y Lusitania. Como en los anteriores volúmenes de la serie, que dirige Gian Luca Gregori, la obra ha sido editada por la prestigiosa editorial romana Quasar, en su colección Vetera, que dirige Silvio Panciera.

Como se explica en la introducción de la obra, detrás de esta larga espera se oculta el propio devenir de un proyecto que ha pasado por varias manos hasta que, finalmente, fue retomado por Joaquín Gómez-Pantoja, buen conocedor de la epigrafía hispana, miembro del Consejo de redacción de *Hispania Epigraphica* (HEp) e impulsor del proyecto *Hispania Epigraphica on-line* (HEpOl). Éste, en colaboración con el investigador Javier Garrido, publica un estudio con el mismo rigor y exhaustividad que caracteriza el resto de los volúmenes de la serie, y uno de sus principales méritos radica en la cuidadosa